

**LA POÉTICA DE LA REBELIÓN
EN LA OBRA DE MANUEL SCORZA**

*María Teresa Miaja de la Peña**
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

*A la memoria de Manuel Scorza, y a la de Diana
Morán quien, como buena poeta y
luchadora, tanto lo admiraba.
A Rosaura de la Peña Porth, por haberme
descubierto el mundo de Manuel Scorza*

PALABRAS CLAVE: MANUEL SCORZA, NOVELA SOCIAL, VOCES DE LOS MALTRATADOS, POÉTICA DE LA REBELIÓN, LA GUERRA SILENCIOSA

Manuel Scorza es antes que nada poeta. En él, como en el Evangelio según Juan, “en el principio era el Verbo”. Por ello, palabra y poesía están indisolublemente asociadas a su creación literaria. Después, fue la rebelión contra las innumerables injusticias sociales en su país, ancestrales en Perú, al igual que en muchos otros en Latinoamérica en donde la población indígena sigue llorando y sufriendo desigualdades, pobreza, ignominia; decir Guatemala, Nicaragua, Bolivia, Perú o México es hablar de la misma geografía del dolor, de lo mismo y desde siempre. Por último, surgió en él la denuncia hecha relato, y con ello sus novelas: *Redoble por Rancas*, *Garabombo*, *El invisible*, *El jinete insomne*, *Cantar de Agapito Robles*, y *La tumba del relámpago*. En éstas, conocidas como la pentalogía o el *Ciclo de la guerra silenciosa*, el autor narra los hechos que tuvieron lugar durante la guerra en los Andes Centrales del Perú.

*mtmiaja@servidor.unam.mx

María Teresa Miaja de la Peña

Para él, la relación de dicho *Ciclo* constituye la confrontación entre el movimiento indigenista y la historiografía oficial, ya que es a través de una re–escritura de la historia que Scorza le da voz a los vencidos, a aquellos que fueron silenciados por el poder oficial. De ahí que más que un recuento de hechos históricos en los que se intente rescatar la *verdad* para hacer *verosímil* lo relacionado —de acuerdo con lo que Lukács plantea como esencial en la novela histórica— el autor construya una realidad literaria, plural en voces narrativas, en realidades y, sobre todo, en mitos, creando con ello un discurso poético–histórico, totalmente innovador, gracias al cual el mundo andino indígena recupera su espacio histórico, su voz y su realidad. Ésta última no es ajena a Scorza pues, además de sus antecedentes quechuas, participó en el Movimiento Comunal y en 1961 apoyó la guerra campesina que se libraba en la zona del departamento de Junín, de Cerro de Pasco y del valle de Mantaro, al denunciar los crímenes de la Cerro de Pasco Corporation a través de sus artículos periodísticos. Para él:

Esto ocurrió en el pavoroso anónimo de la cordillera de los Andes, a casi cinco mil metros de altura. Y lo peor sucedió en medio del silencio más absoluto. La prensa ignoró los hechos, que se convirtieron en un capítulo más de la historia invisible del Perú. (Campra 174)

Su obra trata, indudablemente, de temas indígenas: la problemática de avasallamiento sufrida por la población autóctona, la usurpación de la tierra, la negación de su existencia. Sin embargo, a Manuel Scorza no se le puede identificar como escritor de novela indigenista de su país en el sentido tradicional de la clasificación, en la que destacan autores como Jorge Icaza, Ciro Alegría y José María Arguedas, sino como escritor de “nueva novela histórica neoindigenista”, en la cual se da la participación de los personajes en el mundo real, en la historia y en sus acontecimientos, no como simples testigos sino como actores y motores de la misma.

Con el *Ciclo de la guerra silenciosa*, Manuel Scorza construye un texto unitario, ya que pese a que cada una de las novelas es una unidad en sí misma que puede leerse y analizarse en forma separada, entre ellas existe un claro hilo conductor que las hace ser una sola historia, conectada por sus protagonistas, por el espacio y por el tiempo. Así, con la narración de cada secuencia el autor relata los levantamientos en los Andes Centrales del Perú y comparte con el lector la situación de injusticia sufrida por los miembros de una comunidad o por los colonos de una hacienda y cómo ésta los lleva a la sublevación, a la represión

La poética de la rebelión...

y a la masacre.¹ Para cada secuencia crea un héroe, que puede ser incluso la comunidad, el cual se enfrenta a sus oponentes: los hacendados, el poder gubernamental, el ejército, la empresa imperialista. Y crea, por último, un mito alrededor de cada secuencia, mismo que se suma a los de las demás que remiten a mitos primigenios incaicos.

Para la creación del llamado *Ciclo de la guerra silenciosa*, Manuel Scorza parte de un espacio real, de una situación real, y de una etapa real en la historia de su país. El universo que utiliza como referente es sin duda verdadero e históricamente comprobable. Su visión y su versión de lo sucedido tienen mucho o todo de verdad y de verosimilitud, pero, y sobre todo, de denuncia llevada a lo poético, en tanto el autor no busca narrar escuetamente lo sucedido sino dimensionarlo a través de su escritura para que se convierta en una auténtica epopeya de la rebelión. Con ello no pretende quitarle valor a lo sucedido sino, al contrario, sublimarlo por medio de la palabra literaria. De ahí que su escritura sobre la realidad indígena de su pueblo no tenga nada que ver con la tradicional novela indigenista, pues va más allá de la denuncia, de la descripción, del recuento de hechos al darle la voz narrativa precisamente a los oprimidos y al convertirlos en entes míticos, seres todopoderosos capaces de no pasmarse ante lo que enfrentan gracias a que poseen capacidad para ver en la oscuridad (el Nictálope), sueños que anticipan el porvenir (el Abigeo), capacidad de hablar con los animales (el Ladrón de Caballos), de conocer el valor ambiguo de los venenos (Pis–Pis), ser invisibles (Garabombo), de poseer el poder abrasador del sol por ser amante del arcoiris (Agapito), de ser insomnes perpetuos (Raymundo Herrera), ser ciega vidente (doña Águeda), o de dialogar estando muertos (la comunidad). Es decir que, para ponerlo en palabras de Rodríguez Ortiz, parten de “lo común y previsible, a lo distinto mediante procedimientos de metaforización con los que los personajes se convierten en mitos o leyenda gracias al dominio de los poderes mágicos que se les atribuyen” (78 y 81).

Con todo ello Manuel Scorza conforma un discurso mítico-narrativo en el que recrea un particular mundo poético, en el cual, según Marta Lucia Nesta, “se articulan dos circuitos de comunicación diferenciados”, el de la “estructura de la novela” y el de la “estructura mítica”. Cabe señalar que es la segunda la que destaca en la obra de Scorza ya que al tomar como protagonista un héroe individual o colectivo con características especiales, construye con base en él un relato en

¹ La pentalogía abarca las sublevaciones durante el gobierno de Manuel Prado, que concluyeron con la masacre de 1962.

María Teresa Miaja de la Peña

el que se cumple un destino a través de un elegido, en beneficio de una comunidad, es decir un relato epopéyico, en este caso de la rebelión. Por eso, como él mismo señala sus “libros son contados siempre desde la carga de los oprimidos, desde la piel y los ojos de los desangelados” (Campra 175). Lo novelesco y lo mítico conforman un mundo cerrado, en el que la voz literaria consigue un espacio en la historia, y se convierten en una manera de llegar y hacer llegar la realidad al lector. Es decir de crear un discurso histórico capaz de convencer y envolver a través de su retórica. En un breve recorrido por el *Ciclo de la guerra silenciosa*² vemos como se va dando este proceso.

En *Redoble por Rancas* es la comunidad de Yanacocha, distrito de la provincia de Yanahuanca, departamento de Cerro de Pasco, en donde su protagonista, Héctor Chacón, el Nictálope, está ávido, tiene sed de garganta, al desear dar muerte al doctor Montenegro. Además, como posee el don de ver más de noche, puede ser el héroe de la comunidad y quien finalmente logra vengarlos de los infinitos abusos del juez a la comunidad. Los demás lo temen, recordemos el maravilloso pasaje de la moneda en el suelo durante meses hasta que el juez mismo la reencuentra. Pasaje en el que el autor retrata de manera incomparable los sentimientos más viles de los seres humanos: la avaricia, la envidia, la ira, la codicia, la rabia, el coraje. Sin embargo, Chacón lo enfrenta, es capaz de enfrentarse al poder personificado en Montenegro, quien ajeno a todos los sentimientos que ha despertado en el pueblo, un buen día se siente afortunado porque encuentra una moneda, la misma que fue símbolo de lo inalcanzable, de lo inasible para todos los miembros de la comunidad, y, a la vez, de su infinita impotencia ante lo que estaban por vivir: la magna invasión de la Cerro de Pasco Corporation a su espacio territorial. Para él, la cárcel se convertirá en lugar de iluminación, en donde el héroe habrá de comprender que su odio hacia Montenegro, y todo lo que éste representa, no es cosa personal sino asunto de la comunidad. Con ello toma conciencia de su lugar y de su papel en la historia, lo que lo llevará a afirmar más adelante, en otra de las novelas del *Ciclo*:

¡Yo soy culpable! ¡Yo me declararé culpable de la muerte del Cortaorejas! Si es necesario, asumiré todos los crímenes pendientes de la provincia: los que se han cometido y los que se cometerán. ¡Todos los robos, todos los asesinatos, todos los estupro, todas las estafas! ¡De lo que quieran me declararé culpable! ¡Cualquier

² El “Ciclo” se relaciona con el mito inca de Pariacaca, divinidad que nace de cinco huevos, y de Inkarrí, divinidad del mito de la restauración del poder político.

La poética de la rebelión...

cosa, cualquier condena, cualquier mancha, será honor para mí, con tal que tú salgas de esta mierda, Agapito! ¡Yo me pudriré aquí hasta la eternidad, pero tú tomarás la inaccesible hacienda de Huarautambo! Estoy viendo el día en que nuestra comunidad descienda victoriosamente por las laderas robadas. Estoy oyendo el griterío detrás de las banderas. Estoy viendo huir al juez Montenegro. ¡Huyendo están todos los mandones, todos los abusadores de la tierra! (*El jinete* 252)

En *Garabombo, el invisible*, el héroe pertenece a una comunidad, la comunidad de Chinche, se encuentra prisionero dentro de una hacienda que usurpó las tierras de sus abuelos, y que continúa despojándolos. De igual manera la estancia en la cárcel equivale en él a una epifanía, a una iluminación. Gracias a ella logra vencer el miedo y así despertar en él la memoria, y con ella la rabia, lo que le dará el impulso indispensable para lanzarse a la rebelión.

Vemos, pues, cómo en *Redoble por rancas* se oponen el hombre libre, el comunero, con el protagonista de *Garabombo, el invisible*, el colono, prisionero en una hacienda, el esclavo.

En el *Jinete insomne*, el autor nos narra la historia, casi borgiana al estilo de “Funes, el memorioso”, de Raymundo Herrera, presidente de la comunidad de Yanahuanaca/Yanacocha, quien se considera custodio de la memoria de la comunidad. Su misión consiste en levantar el plano de las tierras usurpadas a sus congéneres desde los tiempos en que el rey de España les reconoció sus derechos y les concedió por ellos título de propiedad sobre sus tierras. El libro es el relato del viaje que emprende el protagonista para cumplir con su misión ancestral, viaje durante el cual no le es permitido dormir. En él se suman todas las generaciones que luchan por las tierras usurpadas, por eso tiene 250 años (1705 a 1954). No duerme por que debe despertar a las comunidades, es decir, él se convierte en la conciencia histórica viva de la comunidad. Sin embargo, al momento de morir, después de intentar cumplir su ardua, inalcanzable, e imposible empresa, reconoce que: “¡He probado que no podemos probar nada! Y cuando todos los hombres comprendan que es imposible robar una causa justa entonces comenzará la Rabia. Les dejo de herencia lo único que tengo: mi rabia” (229).

La novela *Cantar de Agapito Robles*, constituye el relato del momento preciso en el que el héroe, el elegido, el que está preparado para la lucha puede entrar en acción. Él es quien va a ser capaz de organizar las comunidades para recuperar las tierras. De ahí que por él se inmole el Nictálope, y aun en la prisión le ayude a cumplir su misión de héroe.

Por último, con *La tumba del relámpago*, el autor destruye el nivel mítico. Al quemar los ponchos tejidos por la ciega vidente en los que quedaban grabadas

María Teresa Miaja de la Peña

sus profecías, como confiesa la propia Águeda a Villena, se destruye la esperanza en un futuro como ellos lo habían concebido: “¡Por eso mismo los quemé! Porque no quiero el porvenir del pasado sino el porvenir del porvenir. El que yo escoja con mi dolor y mi error” (202). Ella, al darse cuenta de lo sucedido, concluye:

Al centro de la habitación se alzaba una pila de mantas. Empapado en el sudor de las pesadillas, intuyó que en esos ponchos constaba *todo* el porvenir. En un relámpago intuyó también que había llegado al futuro. ¡Intuyó que había llegado al futuro y lo rechazó! Porque no quería ya acatar ninguna ley emitida en las sombras, emitida por la mano de una delirante sombra ciega, sino ordenarse él mismo y obedecerse él mismo, asumir su propio futuro. (200)

Vemos cómo las cuatro primeras novelas de la saga siguen una estructura semejante pues en ellas se narra un levantamiento campesino (contra la “Cerro de Pasco Corporation”, o contra los terratenientes del lugar), que termina en una masacre, de la cual resurge una nueva toma de conciencia y la rebelión correspondiente. En *La tumba del relámpago*, sin embargo, con la presencia del abogado Genaro Ledesma, el seminarista y el escritor mismo, el autor hace que se presente la situación desde una interpretación crítica, apuntalada por referencias a Valcárcel y Mariátegui, a Elías Tacunán, dirigente y fundador del movimiento comunal del Perú, es decir ideólogos de la izquierda peruana. En este texto, además, aparecen todos los personajes, vivos o evocados en la pentalogía con lo que el autor recoge todos los hilos narrativos que fue diseminando a lo largo del *Ciclo de la guerra silenciosa*, cerrando con todo ello el círculo de su crónica de manera crítica, testimonial y poética.

Roberto Ferro afirma que, en la pentalogía de Scorza, por un lado están “la violencia de los acontecimientos: la narración de apropiaciones, enfrentamientos armados, artilugios legales”, que constituyen “el objeto narrable”, y por otro “el registro de programas narrativos que imponen procedimientos en los que la violencia se desvela en la pretensión de legitimar la verdad de los acontecimientos”. Para el crítico, éstos son los rasgos dominantes de “la concepción escritura–referente”, que Scorza mantiene inalterable a lo largo de toda “La guerra silenciosa”, porque para él, “la escritura es una instancia en la que lo representado ejerce dominio sobre la representación” (137 y 140).

De ahí que Manuel Scorza con las novelas de la pentalogía que conforman el “Ciclo de la guerra silenciosa” vaya más allá de lo real, de lo histórico, de lo documental, para convertir lo narrado en una poética no de la representación

sino de la rebelión. Así, gracias a la voz del reprimido y a la de su vocero, el “Forastero”, quien da testimonio de lo sucedido, se ha alzado el grito de rebelión: “Se ha roto el silencio y se ha iniciado la revolución o el combate por el control y el poder [...]” (Villanueva 194). Con los levantamientos de las comunidades de los Andes el autor nos revela no solo la lucha de los indígenas peruanos por recuperar su territorio, sino su fuerza, su magia, su mundo, y su voz a través de la escritura.

Obras citadas

- Campra, Rosalba. *América Latina: la identidad y la máscara*. México: Siglo Veintiuno, 1987.
- Ferro, Roberto. “La narrativa de Manuel Scorza: ¿Veracidad histórica o imaginación ficcional?” *La ficción: un caso de sonambulismo teórico*. Buenos Aires: Biblos, 1998. 135-149.
- Scorza, Manuel. *Cantar de Agapito Robles*. México: Siglo XXI, 1991.
- _____. *Garabombo, el invisible*. Barcelona: Planeta, 1972.
- _____. *El jinete insomne*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1987.
- _____. *Redoble por Rancas*. Barcelona: Planeta, 1970.
- _____. *La tumba del relámpago*. México: Siglo XXI, 1979.
- Nesta, Marta Lucía. *El “Ciclo de la guerra silenciosa”: La narrativa de Manuel Scorza como hermenéutica de la historia*. New York: New York University, Tesis. 1991.
- Rodríguez Ortiz, Óscar. *Sobre narradores y héroes. A propósito de Arenas, Scorza y Adoum*. Venezuela: Monte Ávila, 1980.
- Villanueva-Benavides, Idalia. “Irony and Myth in Five Novels of Manuel Scorza.” Tesis. University of Missouri-Columbia, 1994.

D. R. © María Teresa Miaja de la Peña, México, D. F., enero-junio, 2005.

RECEPCIÓN: Mayo de 2004

ACEPTACIÓN: Septiembre de 2004